



## Alicia Kozameh, *Antología personal*

(Milano, Ledizioni, 2019, 315 pp. ISBN 978-88-6705-952-2)

por Federico Cantoni

El trabajo subyacente a la compilación de una antología que reúna recortes de las obras de un autor no es sencillo, ni inocente. Algo se queda, mucho se pierde. Se trata, entonces, de un acto que supone una cierta 'violencia' respecto a la materia prima, una imposición de una voluntad externa a los textos, una mirada que elige lo que tiene que quedarse y lo que se puede dejar atrás.

Pero, ¿qué pasa cuando esta voluntad externa, este *deus ex machina*, es el mismo autor? El hecho de que la misma persona que escribió algo se encuentre en la posición de elegir pedazos de sus textos para confeccionar un único volumen, cuyo objetivo es proponer al lector unas claves de acceso y al mismo tiempo plantear todos los ejes fundamentales de la propia producción literaria, quizás quita el carácter violento-agresivo del acto de elección, que se podría más bien resignificar en el marco del sacrificio, de la renuncia a la totalidad de la propia creación en favor de una síntesis que permita exponer las etapas de una trayectoria literaria, e inclusive identitaria, en un espacio más fácilmente accesible: el de un único volumen.



Además es interesante pensar en qué significa para un autor volver a sus textos, en calidad de lector, para elegir los fragmentos que merezcan el ingreso en la antología. Se trata de ponerse en una posición extremadamente intersticial, a medio camino entre la de quien escribió los textos y de quien, en contra, los lee. La lectura siempre implica una activación de lo leído por parte del lector, y cuando este se identifica con el autor es extremadamente interesante pensar en cómo funciona esta activación, qué activa y qué produce.

La situación se complica más aún cuando la obra de un autor tiene un componente más o menos autobiográfico, en el sentido en que la tarea de elección de los recortes textuales que ingresan en la antología implica también recortar su propia experiencia, y al mismo tiempo hacerlo sin perder los núcleos fundamentales de la misma. Si se consideran, además, los casos de autores que relatan, directa o indirectamente, experiencias traumáticas, se plantean otras problemáticas, vinculadas al hecho de que volver a leer y trabajar sus textos significa también reactivar, a menudo dolorosamente, aquellas experiencias y aquellos traumas.

Todas estas cuestiones, aquí rápidamente planteadas y que sin duda requerirían una reflexión más extensa y profundizada de la que este espacio permite, encuadran el volumen *Antología personal* de la escritora argentina Alicia Kozameh, recién publicado en la colección *di/segni* de la editorial Ledizioni y editado por la profesora María A. Semilla Durán.<sup>1</sup>

Alicia Kozameh (Rosario, 1953) fue detenida por su militancia en el partido político de izquierda PRT2 el 24 de septiembre de 1975 en su ciudad natal y permaneció primero en "El Sótano" de la Alcaldía de Mujeres de la Jefatura de Policía de Rosario, para después ser trasladada en la penitenciaría de Villa Devoto (Buenos Aires), de la cual pudo salir, bajo libertad condicional, gracias a una amnistía de Navidad el día 24 de diciembre de 1978.

Terminados los seis meses de libertad condicional siguió sufriendo represión por parte de las autoridades militares, que le exigían que se fuera de Argentina, aunque sin permitir que se le otorgara el pasaporte. Tuvo que esperar ocho meses para obtenerlo y poderse ir del país, exiliándose primero en California y después en México, donde empieza su actividad de escritora trabajando en una agencia de prensa y, paralelamente, como redactora jefa de la revista literaria *La Brújula en el bolsillo*.

Volvió a California y entre 1983 y 1984 trabaja como jefa de oficina y directora de la biblioteca de "Los niños de las Américas" en Santa Bárbara.

En junio de 1984 decide volver a la Argentina, donde se emplea como transcritora de grabaciones en la Escuela Freudiana de La Argentina, una academia de posgrado de psicoanálisis en Buenos Aires.

---

<sup>1</sup> Profesora emérita de Literatura Latinoamericana en la Universidad Lumière Lyon 2, Francia, especialista en literatura latinoamericana y española de los siglos XX y XXI.

<sup>2</sup> El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) fue un partido político marxista-leninista que operó en Argentina desde 1965, año de su fundación, hasta la disolución en 1980. Ilegalizado en 1973, su brazo armado (el Ejército Revolucionario del Pueblo) eligió la vía de la lucha armada como estrategia para la toma de poder necesaria al desarrollo de la revolución socialista.



En este periodo no deja de escribir y siguen publicándose cuentos y artículos suyos en varios diarios y revistas argentinas, hasta 1987, cuando publica su primera novela, *Pasos bajo el agua*, centrada en las experiencias de la cárcel y del exilio. Por esta razón padeció nuevamente amenazas por miembros de la policía, y decidió entonces volver definitivamente a California en 1988.

Fundó en Los Ángeles el “Taller Hispanoamericano de Cultura”, un centro cultural latinoamericano donde daba clases de lengua y de literatura hispánicas, organizaba eventos y talleres culturales y publicaba la revista literaria *Monóculo*.

Actualmente vive en Los Ángeles, escribe, da clases particulares y talleres literarios privados.

La extensa obra literaria de Alicia Kozameh abarca distintos géneros, desde la novela hasta la poesía, desde el cuento hasta el testimonio, y está traducida en varios idiomas.

El volumen recién publicado por Ledizioni reúne entonces fragmentos de cada una de las obras de Kozameh, elegidos por la misma autora, y está completado por un estudio preliminar de la profesora Semilla Durán, que funciona como una introducción y entrega al lector algunas claves de acceso a la complejidad de la obra de Kozameh, por una nota de la misma autora y, al final, por unos interesantes instrumentos de aplicación didáctica de los textos reunidos en el volumen.

*Antología personal* está dividido en tres secciones. La primera, “Novelas”, reúne partes de cada una de las novelas publicadas por Kozameh, ordenadas cronológicamente. Se empieza entonces con el ya mencionado *Pasos bajo el agua* (1987), centrado en la experiencia carcelaria y del exilio, para seguir con *Patatas de avestruz* (2003), novela referida al pasado de la infancia de la autora. La siguiente obra que aparece en la antología es *259 saltos, uno inmortal* (2001), que Semilla Durán define “la novela del exilio” (24), caracterizada por su extrema fragmentación, reflejo de la ruptura que implica dejar el propio país y reubicarse en otro.

La novela que aparece después es *Basse danse* (2007), obra extremadamente alegórica, que centra su discurso en la tensión entre lo uno y múltiple a través de la figura de dos hermanos siameses condenados a compartir su cuerpo y sus movimientos, pero también sus deseos y sus fantasías.

La quinta novela de Alicia Kozameh, *Natatio aeterna* (2011), muestra un complejo encadenamiento de sujetos hablantes, cada uno encerrado en su propia prisión metafórica (sea esta en la familia, en el trabajo, en las relaciones sociales, en el abuso de drogas...). La particularidad y la complejidad de la novela se encuentran en la falta de transición explícita entre una voz y la siguiente, substituida por la presencia de elementos (palabras con doble sentido u objetos recurrentes) que ligan muy sutilmente partes del texto que, de otro modo, serían totalmente inconexas.

El tema de la infancia abarcado en *Patatas de avestruz* vuelve en *Eni Furtado no ha dejado de correr* (2013), novela centrada en unas subjetividades femeninas que, a pesar de los abusos que sufren, intentan seguir construyendo una dimensión de supervivencia en la cual no asumir el papel de víctimas, sino de resistentes.

La última novela publicada, hasta ahora, por Kozameh, Bruno regresa descalzo (2016), cierra la primera sección de la antología de una manera, por algunos lados,



circular. La autora vuelve, de hecho, a escribir sobre la experiencia de la prisión, pero desde una nueva perspectiva, tratando el tema del cautiverio de los compañeros y de la manera en que los militantes hombres vivieron el encierro y la tortura, tratando también la compleja relación entre los que fueron detenidos y los que lograron escaparse del país antes de ser encarcelados.

La segunda sección del volumen, "Cuentos y relatos", reúne cuatro textos ("Acumulación", "Bosquejo de alturas", "Dos días en la relación de mi cuñada Inés con este mundo perentorio" y "Mungos mungo") cuya temática fundamental, aunque declinada de manera diferente en cada relato, siempre es la búsqueda de una manera de contar para reconstruir, reanudar hilos, construir puentes hacia el otro y hacia una unidad subjetiva, que de todos modos se muestra inalcanzable en la medida en que nunca se puede volver a ser como se era antes del encierro, de la tortura y del exilio.

La última sección, "Poesía", consta de un largo poema, *Mano en vuelo* (2009), dedicado a un niño iraquí fallecido en un bombardeo, cuya mano se eleva en vuelo antes de caerse al suelo. En la alternancia entre la mirada de un yo estático y de la mano en movimiento, Kozameh despliega una finísima reflexión sobre la figura del testigo y sobre el acto del testimonio, verbalmente y corporalmente entendido.

Más allá de los significados subyacentes a los textos, cada uno de los cuales necesitaría una reflexión crítica mucho más extensa que las breves sugerencias apenas mencionadas, lo que cabe destacar de *Antología personal* es la capacidad del volumen de plantear en pocas páginas todos los ejes fundamentales de la obra de la autora.

El volumen, al proponer un corte transversal de la producción literaria de Kozameh, permite de hecho que todas las temáticas, las inquietudes y los recursos estilísticos que caracterizan su escritura sean visibles e inteligibles.

En particular se destacan algunos *leitmotiv* que, a lo largo de todos los recortes incluidos en la antología, se configuran como coordenadas que encuadran todos los mensajes y los significados que subyacen a los textos.

El primer hilo temático que se destaca en la obra de Kozameh, desde *Pasos bajo el agua* hasta *Bruno regresa descalzo*, es el del encierro.

En cada novela escrita por la autora los personajes se encuentran en distintas formas de encierro, desde lo más literal (la prisión en *Pasos bajo el agua*, el cuerpo del los hermanos siameses en *Basse danse*) hasta lo metafórico (el clima familiar en *Patatas de avestruz*, las varias prisiones metafóricas en *Natatio aeterna*).

Frente a un encierro que involucra también el lenguaje (como en el caso del personaje de Inés en el cuento "Dos días en la relación de mi cuñada Inés con este mundo perentorio", cuya palabra está cerrada en el trauma de la detención), la escritura se configura, antes que todo, como dispositivo para decir una serie de cautiverios, cada uno diferente del otro, pero que dejan los personajes en una condición inicial estática, que solo en la dimensión lingüística del decir(se) puede encontrar una forma, si no de resolución, por lo menos de catarsis.

Se trate de Sara, la protagonista de *Pasos bajo el agua*, que en la literatura encuentra un dispositivo de reidentificación y de reparación de la pérdida después su liberación de la cárcel; o de los hermanos de *Basse danse*, que en el juego de creación de pequeños cuentos logran vivir experiencias de otra manera inaccesibles por su



condición, la dimensión del cuento siempre cumple un papel fundamental en la obra de Kozameh a la hora de abordar el tema del encierro.

Otro eje que se sobresale al leer este corte trasversal de la obra de la autora es la primacía de lo corporal. En cada novela, en cada cuento, e incluso en el poema que aparece en la antología, la atención de la voz narrante siempre se fija en la dimensión corporal de los personajes.

En su "Estudio preliminar" la profesora Semilla Durán describe así las peculiaridades del dado corporal en la obra de Kozameh:

Cuerpos como espacio, como superficie, como lenguaje; cuerpos como energía dinámica, continentes de deseos y rechazos, fuentes de tensiones, terrores y fluidos; cuerpos parlantes cuyas oquedades se abren o se cierran según las circunstancias y los estímulos; cuerpos textuales (20)

En estas pocas eficaces palabras están todos los significados que el cuerpo adquiere en los textos de la autora. Los personajes de Kozameh siempre son, en primer lugar, cuerpos que a través de sus sentidos hacen experiencia y, sobretodo, cuentan su experiencia.

Es suficiente pensar, por ejemplo, en las descripciones de las condiciones de vida carcelaria en *Pasos bajo el agua* y del impacto de las mismas sobre el cuerpo de las mujeres, o de como estas mismas condiciones, compartidas por las encerradas, llevan a la creación de un verdadero "cuerpo colectivo" que padece los mismos sufrimientos al unísono, pero que permite entrelazar una red de soporte fundamental para sobrevivir, tan fuerte que, al salir de Villa Devoto, uno de los sentimientos más fuertes que la protagonista Sara siente es la culpa de haber, de alguna manera, dejado atrás a sus compañeras, que para ella son casi como extremidades de su propio cuerpo.

Además, como señala Semilla Durán, el cuerpo en Kozameh es lenguaje. "Cuerpos textuales", que en su dimensión física cuentan su experiencia, como por ejemplo la mano desmembrada en el poema *Mano en vuelo*, que en el texto toma la palabra para dar su testimonio de la atrocidad del bombardeo, o las figuras femeninas de *Patatas de avestruz* y *Eni Furtado no ha dejado de correr*, que a través de sus experiencias físicas, incluso sexuales, logran contar su trayectoria biográfica y experiencial.

Tanto la temática del encierro, como la de la primacía de lo corporal, se vinculan a otra característica de la obra de Alicia Kozameh, es decir la presencia de episodios concretos vividos por la autora, lo que no significa que los textos sean autobiografías o testimonios en el sentido tradicional de estos términos.

De hecho la autora toma historias concretas, vividas o presenciadas, y alrededor de las mismas construye ficciones, tramas lingüísticas y personajes que funcionan como *alter ego*, como espejos de la realidad filtrada por la invención literaria. Esto habilita la puesta en práctica de algunas funciones que el acto de escribir cumple en el *corpus* de las obras de Kozameh.

Primero, como señala Semilla Durán, permite expresar "una posición ética que se rehúsa a toda pasividad elegíaca, a toda aceptación acrítica" (13). La revisión de su propia experiencia a través del prisma de la invención literaria permite a Kozameh, además de una mayor libertad inventiva, salir de una posición de recopilación acrítica



de los hechos, liberando la voz narrante de la posición de la víctima que lamenta su sufrimiento y permitiendo una resignificación del trauma, cuyo objetivo es presentar sujetos que, más que víctimas, son sobrevivientes.

Este carácter íntimo y biográfico de la escritura de Kozameh sobresale particularmente en la antología, en virtud del hecho de que el volumen, al proponer una síntesis de la obra de la autora, expone todos los ejes temáticos que salen de la experiencia directa de la autora.

No olvidemos, además, que esta antología es, antes que todo, personal: es la misma Kozameh quien selecciona los fragmentos editados, es ella misma quien elige como presentarse y como presentar su obra al lector, así que, en este sentido, la presencia de revisiones de su experiencia adquiere un valor todavía más significativo.

La otra función del substrato biográfico de los textos tiene que ver con la posibilidad de poner entre el recuerdo de la experiencia traumática y el presente de la escritura un filtro, el de la escritura, que, de alguna manera, proteja respecto a eventuales (re)emergencias de este trauma.

Este mecanismo es particularmente evidente en la creación de los personajes que pueblan los textos de la autora. Es la misma Kozameh quien dice, en la pequeña nota introductoria a la antología titulada "La autobiografía y su correspondiente imposible", cuando, teniendo que escribir una breve autobiografía para completar el volumen, se encuentra con una especie de desamparo, identificado por la autora en la falta de personaje:

Decidí comenzar a escribir el texto autobiográfico. Y lo que sucedió fue que no logré esbozar más que una respuesta a mi propia pregunta de por qué me estaba resultando tan dificultoso, tan lleno de obstáculos. Que es ésta: la imposibilidad aparece frente a la falta de personaje. Realmente su ausencia se establece como falta. Asusta [...] que entre los elementos con que cuento para construir esta pequeña colina no exista un personaje que me separe de todos los horrores y que me salve. Que absorba el impacto de los golpes y proteja de los hematomas. [...] No logro pasear por dentro de mí misma suelta, sin mantenerme aferrada a la mano –o a los empujones– con que los personajes protegen de la soledad. (57)

Los personajes, y por lo tanto la escritura, se configuran como amortiguadores del trauma, protegiendo en la medida en que permiten al sujeto que los crea distanciarse de su experiencia, elaborarla de una manera nueva y al mismo tiempo enraizada en la experiencia personal.

Frente a las coordenadas mencionadas hasta ahora se puede entonces concluir que la obra de Alicia Kozameh configura una forma alternativa, oblicua, del acto testimonial, fundada no tanto en la voluntad de contar exactamente lo que pasó, sino creando un conjunto de tramas ficcionales que encuadren la historia y trasladen la atención desde el trauma hasta sus efectos y, especialmente, hasta las posibles formas de convivencia con el mismo. Una convivencia que no se configura como pasiva aceptación, sino como esfuerzo constante para otorgar nuevos significados a lo que significa haber sobrevivido la cárcel y haber padecido un exilio.

En este sentido *Antología personal* es un instrumento notablemente eficaz al ofrecer la posibilidad de acceso al lector a la totalidad (por lo menos a la totalidad hasta ahora, si se considera que la autora sigue escribiendo) de la obra de Kozameh,



incluyendo también una sección titulada “Orientaciones pedagógicas de lectura”, cuyo objetivo es proponer, para cada texto, un conjunto de ejes de reflexión que guíen la lectura, sugiriendo algunas perspectivas que ayuden tanto la interpretación de los textos en su singularidad, como su lectura en relación con la totalidad de la obra de la autora.

---

**Federico Cantoni**  
Libera Università di Lingue e Comunicazione IULM  
[federico.cantoni1@studenti.iulm.it](mailto:federico.cantoni1@studenti.iulm.it)